

PERSPECTIVAS POLITICAS RECIENTES EN EL SEMICONTINENTE INDOSTANO

La inclusión de la India en la propuesta de reunión que Kruschef hizo a Norteamérica, Inglaterra y Francia el 19 de julio, en relación con la crisis del Oriente Medio, no sólo ha tenido un verdadero interés respecto a la evolución de aquella zona mundial, sino que ha servido para señalar el creciente interés de la evolución del semicontinente indostano. Mientras la República india era requerida para asistir a las consultas de las grandes potencias, en calidad de representante pacifista de los «países de Bandung», su vecina la República Islámica del Pakistán, reforzaba el papel estratégico que ya venía desempeñando, como principal eslabón activo entre el mundo árabe y el conjunto asiático continental. Por otra parte, los sucesos del Iraq han señalado el posible comienzo de un reajuste geográfico medio oriental, en el cual las comarcas del Golfo Pérsico pasan a ser un centro tan dinámico como el de Suez. Y así se revaloriza también el acceso más directo desde la India al sur de Europa.

Todo coincide, dentro de lo local indostano, con un período de bruscas transiciones, que tanto en la India propiamente dicha como en el Pakistán (y en menores proporciones en Ceilán y Nepal) está ahora liquidando casi todo lo que quedaba de las estructuras heredadas de la época inglesa. Nuevas formas de lo oficial y lo colectivo, junto con cambios en la misma naturaleza de Pakistán y la India, obligan a revisar todos los viejos conceptos. Por ejemplo, los de los censos que sólo desde febrero del corriente año 1958 han quedado completamente establecidos, dando para la India 377.000.000 de habitantes y 83.603.000 para Pakistán. Entre tanto, en lo económico, la urgencia de sistematizar sobre el terreno esas masas enormes obligó a suprimir todo factor de lujosa representación en los gastos generales.

En la República india (o «Bharat»), desde 1957 entró en vigor una nue-

va organización territorial por la cual se suprimieron todos los antiguos principados de rajás y maharajás, a la vez que se reagruparon por sectores idiomáticos y raciales, algunas de las antiguas zonas provinciales de la antigua India inglesa. De este modo toda Bharat está ahora repartida en catorce grandes Estados homogéneos con autonomías administrativas; además de un sector federal en Delhi, y cinco pequeñas zonas sueltas que se administran desde Delhi. Después las elecciones parlamentarias consagraron un relativo triunfo del gubernamental partido del Congreso, pues aunque éste bajó a 365 puestos (de los 376 que tuvo en la Cámara anterior), en el total de 490 parlamentarios, los no congresistas son quince grupos de los cuales los más numerosos sólo tienen 27 y 19 miembros. Así en Bharat la estructura parlamentaria no ofrece dificultades, pero éstas vienen de la planificación. Cuando en el mismo 1957 el primer plan quinquenal de la India independiente quedó en tablas porque las necesidades nuevas crecieron a la vez que las obras realizadas, el Gobierno de Nehru, después de unos infructuosos intentos de obtener apoyos de dinero en la Commonwealth, se decidió a aplicar medidas de enorme austeridad; incluso en gastos oficiales. Después se ha creído que la solución está en concentrarse sobre las obras que permitan la producción de más bienes de consumo; a la vez que se prevé la nacionalización del suelo denso de regadío.

Si estos planes de Nehru triunfan, la India se convertirá en una especie de sociedad socialista (aunque técnicamente esté utilizando ahora en la planificación elementos no socialistas, como los alemanes de Krupp y algunos japoneses). Hay, sin embargo, el efectivo y curioso contrasentido de que desde hace varios años Nehru esté por una parte casi aislado dentro de su propio Consejo de Ministros, aunque a la vez siga siendo el ídolo de la mayor parte de las masas del partido del Congreso y del pueblo de la India. Esto ocurre tanto por haber fallecido algunos de los mejores y más directos colaboradores de Nehru, como porque los principales dirigentes oficiales de la planificación son en el fondo contrarios a esa planificación (así el ministro de Hacienda M. Dessai y el del Interior G. Pant). Mientras por el peso de la tradición Nehru tiene que seguir con cabecera de un Gabinete y un Estado que se apartan de los principios del gandismo y el nehruísmo, estos principios son recogidos por otros partidos. Como por ejemplo el socialista Praya.

Se da así en la India una curiosa situación en la cual el impulso constructivo y el ideal más exageradamente nacional descienden desde la cús-

pide del Estado hasta las gentes de la calle; saltándose los escalones intermedios, aunque en estos escalones haya muchos elementos de los cuadros estatales pan-indios. En cambio en el Pakistán el proceso es inverso. Allí el esfuerzo nacionalista y nivelador asciende o sube desde lo callejero hacia la cabecera oficial; y en esa cabecera hay elementos gubernamentales que no se oponen a ese esfuerzo, sino que tratan de canalizarlos poco a poco. También ocurre que mientras en la India el partido del Congreso nació con un programa constructivo completo, para aplicarlo en vez del sistema inglés (y por eso ha podido sostenerse a pesar de las dificultades diarias), el Pakistán fué hecho por la Liga Musulmana de Mohamed Ali Yinnah con un programa casi personal de procurar por todos los medios la creación de un país donde los musulmanes viviesen separados de los hindúes. Después de morir Yinnah y otros colaboradores en la creación del Pakistán, el viejo programa opositorista ya no tenía objeto, y la Liga Musulmana perdió rápidamente la hegemonía. Sobre todo cuando después de quedar en la India muchos millones de musulmanes y en Pakistán varios millones de hindúes, desapareció la base confesional.

Oficialmente y protocolariamente está en uso el nombre de «República Islámica del Pakistán» desde el 23 de marzo de 1956. Pero esa designación ya no se empleaba en sentido comunal, sino de un principio religioso teórico, por el cual se establecía que ninguna ley pudiese ser contraria a las enseñanzas del Corán. Ese principio se ha mantenido firme, pero al amparo de él viven tranquilamente minorías religiosas de bahmanistas, parias, católicos y protestantes. En lo electoral, desde 1955, habían conseguido los partidos de la región de Bengala pakistani, que se suprimiesen los colegios separados, y que votasen juntos los electores de todas las razas y religiones.

En lo inmigratorio, a fines de 1954, los gobernantes de Karachi suprimieron la anterior «puerta abierta» por la cual todos los musulmanes procedentes de la India se habían ido estableciendo en Pakistán desde la partición de la antigua India inglesa en 1947. Ahora para entrar hace falta un permiso especial del Gobierno pakistani. La antigua noción del «Millet» islámico separado que había alentado las campañas de Yinnah y Liyaquat Ali, se reemplaza por nuevos conceptos de descentralización racial.

Desde el verano de 1957, en las regiones pakistaníes que están pobladas por mayorías de habitantes de orígenes étnicos y de idiomas diferentes al urdú, que es oficial en Karachi, se desarrollaron varios fuertes y

turbulentos movimientos políticos, encaminados a pedir que se aboliese el llamado «One Unit»; es decir el sistema que en la cultura lo subordinaba todo al urdú, y en la administración al centralismo de los gobernantes de Karachi. Principal impulsor de estas campañas fué el jefe político bengalí Mulama Abdelhamid Bhashani, fundador del disidente «Partido nacional Awami» para luchar contra la «Liga Amavi» que presidía el contralista Husein Shahid Suhrawardi. Después de que por la defensa de la «One Unit» cayó Suhrawardi, y después de pasar rápidamente un gobierno puente de transición, las campañas en torno a la descentralización (campañas en las cuales tomaron parte a favor cinco partidos, contra dos por la «One Unit» y dos neutros), dieron el resultado de que desde fines de 1957 es jefe del Gobierno Malik Firoz Jan Noon, antiguo jefe del grupo parlamentario del «Partido Republicano». Este partido sigue la orientación más moderna dentro de los federaíistas: es decir, que acepta el establecimiento de regiones raciales y filológicas autónomas, pero aplaza la creación hasta después de que se celebren elecciones parlamentarias en noviembre del corriente 1958.

En lo internacional, Firoz Jan Noon y sus colaboradores tratan también de seguir una cuidadosa transición, por la cual se asegure la continuidad de Pakistán como miembro de la Commonwealth y miembro de las dos organizaciones NATO y SEATO, pero siempre que estas dos organizaciones no defiendan intereses contrarios a los pueblos afroasiáticos. Por otra parte, dentro del consensus de partidos que apoyen al gobierno actual hasta que lleguen las elecciones, sigue predominando la actuación del partido nacional Awami, el cual acusa al pacto de Bagdad y a la SEATO de favorecer el retorno del colonialismo en Asia. Firoz Jan Noon no llega a tales extremos, pero respecto al Pacto de Bagdad ha venido dando más valor a aquellos actos en que toman parte sólo los gobernantes de Estados musulmanes. Es decir, considera que la participación de las potencias anglosajonas debe ser desde fuera y que debe aumentar el número de países orientales en su defensa regional.

La posible aportación del Reino de Afganistán, es una de las perspectivas más interesantes. El más grave problema regional de las fronteras del semicontinente indostano, que era el del llamado «Noroeste» por excelencia (además de «Puchtunistan», «zona tribal»), parece haber quedado definitivamente eliminado como conflicto internacional. La visita que en febrero realizó a Karachi el Rey afgán, Mohamed Zahir Shah, se-

ñaló un acuerdo afgano-pakistaní. Este consiste en que los gobernantes de Cabul aceptan que las regiones pobladas por gentes de lengua afgana y actualmente incluidas en Pakistán o influidas por éste, no vuelvan a ser de la nación afgana, si dentro del Pakistán obtienen autonomía administrativa provincial con el uso de su propio idioma (el afgán, pathán o pughtu). También desde el 6 de marzo de este 1958 el Gobierno de Cabul aceptó y reconoció la frontera llamada «Línea Durand». Es decir, la línea de separación establecida en 1903 por los ingleses entre los países indios y el reino afgán, sin que éste hubiese dado nunca su conformidad.

Queda, sin embargo, el famoso foco polémico de Cachemira, donde las posiciones respectivas de los Gobiernos de Nueva Delhi y Karachi se mantienen irreductibles. Hace algunos meses que después de fracasar la gestión del último mediador enviado para Cachemira por la O. N. U. (es decir, el doctor Frank P. Graham), Firoz Jan Noon, hablando en la Asamblea Nacional dijo que si las potencias anglosajonas dejaban definitivamente abandonado al Pakistán, éste no tendría inconveniente en «pasar al campo ruso». Esta declaración provocó grandes polémicas y nerviosos comentarios cuando desde Londres y desde Wáshington se tomó al pie de la letra; pero quedaba neutralizada por el hecho de que la India, rival de Pakistán en el pleito de Cachemira también recurría a la conexión con Rusia. Entretanto actuaban nuevos factores intermedios, sobre todo el del Rey de Afghanistan que visitó también en Delhi a Nehru con un evidente propósito pacificador.

Aparte de la política oficial, obran otros factores que tienden a unificar los puntos de vista de los países indostanos, como ya lo están sus necesidades materiales. Así en la economía se intenta llegar a un acuerdo sobre uso y reparto de las aguas del río Indo y sus afluentes. Sobre lo social, tanto en la India como en Pakistán, Afghanistan y otros pequeños países contiguos, los núcleos más numerosos de habitantes tienden a pedir para sus problemas de sustentación y desarrollo soluciones igualitarias para los hombres de diferentes razas grupos culturales y colores.

Se derrumba la vieja Asia meridional de las castas y las comunidades cerradas, y en ese cambio la línea principal de movimiento que se observa en este verano de 1958 es la del acercamiento de los indostanos hacia el Mediterráneo; la tendencia a que los países indios sean casi un «Extremo Este europeo» (como en el siglo XIX pasó a serlo Turquía) y sobre todo un acelerado acercamiento a los países árabes.

La intensa participación de Pakistán y la India en las campañas que

se hicieron para celebrar el «Día de Argelia» enviando ayuda sanitaria, alimentos, etc., a los independentistas argelinos, fué un hecho muy significativo. También el de que en el comunicado dado después de la entrevista de Yawaharlal Nehru con el Rey Mohamed Zahir Shah no sólo se hiciese constar un deseo de independencia de todo Africa del Norte, sino una identificación de puntos de vista generales con la creación de la República Arabe Unida. En cuanto al Pakistán, después de que en julio se produjeron los sucesos sangrientos de Bagdad con el golpe de Estado y la creación de un Gobierno militar iraquí, viene insistiendo cerca de Turquía e Irán para que sustituyan el pacto de Bagdad por una alianza de seguridad del Oriente sólo con elementos islámicos. En esto los gobernantes pakistanos no buscan ninguna repulsa de sus lazos con Gran Bretaña y la Commonwealth, sino una aproximación local con los gobernantes de El Cairo.

Uniendo a todo, el interés que en Nueva Delhi y en Karachi vienen despertando los intentos de sistematizaciones diversas en el continente africano (tales como la Conferencia de Accra, la Conferencia de Tánger, etcétera), se ve que el factor indostánico tiende a ser una presencia nueva en las cuestiones que se desarrollen más o menos alrededor del Mediterráneo oriental.

RODOLFO GIL BENUMEYA.